



Francisco Umbral (Madrid 1932-2007): “La literatura como vida, la vida como literatura”

Vida y literatura son indisolubles en Francisco Umbral, Francisco Pérez Martínez hasta 1958 en que cambió su apellido por el de Umbral. Su pasado es una memoria confusa y unas veces crea una realidad a base de mentiras o al contrario, una ficción hecha de verdades: “*En realidad, toda mi obra es memorialística. Incluso cuando hago la biografía de un clásico estoy retratándome parcialmente en el clásico....No podemos escapar del yo y la escritura no es más que una forma de lectura de nosotros mismos*”. Creador de un lenguaje contundente, irónico y en ocasiones provocativo, “estilo Umbral”. Era capaz al mismo tiempo, de ensalzar o denostar a una persona. Su crítica a los poderosos era sistemática incluyendo a la Iglesia, diana de sus críticas y a nadie dejaba nunca indiferente.

Comenzó enlazando infancia y crónica social en *Balada de gamberros*, su primera novela de 1965 o en *Memorias de un niño de derechas*. Será con *El Giocondo* en 1970 con el que alcanzará la notoriedad pues aunque ya se hablaba de él, sus libros no se vendían demasiado.

El erotismo y el sexo fue otro de sus temas preferidos escritos con un refinado estilo: *La bestia rosa*, *Memorias eróticas*, *La belleza convulsa*, *La fábula del fallo*, o *Historias de amor y de viagra*. En contraposición, *Mortal y rosa* es una reflexión sobre la irracionalidad de la muerte y lo escribe a raíz de la muerte de su único hijo a la edad de 6 años. *Retrato de un joven malvado* (1973), el libro que mejor retrata su experiencia de la crisis personal que sufrió en 1966 junto con *La noche que llegué al café Gijón* y *Trilogía de Madrid* evocan sus primeros años en Madrid, ciudad muy presente en su obra. Su visión de la sociedad española a través de la historia se puede ver entre otros en *Los helechos arborescentes*, *El fulgor de África*, *El Cesar visionario*, *Capital de dolor* o *Las Ninfas*. Admiraba profundamente a Juan Ramón Jiménez, Ramón Gómez de la Serna y a Valle Inclán, a los que releía con frecuencia.

Desde que en 1956 acudió a la llamada de Miguel Delibes para colaborar en el *Norte de Castilla* hasta el 2007 no cesó su colaboración en los principales periódicos españoles (el País, Diario 16, el Mundo, prensa regional...etc.) escribiendo diariamente una columna. Fue un comentarista político de primer orden, irreverente en algunos momentos y con una gran capacidad de observación y lucidez. “*Es el cronista de una época y de sí mismo*”, dirá de él Fernando Fernán Gómez. Muchos de sus escritos tienen un valor documental, aunque a veces pueda distorsionar la realidad y adaptarla a la ficción literaria.

En 1964 recibirá el Premio Nacional de Cuentos Gabriel Miró por *Tamouré*, cuento de corte costumbrista. Este premio le servirá de trampolín para dar el salto de las revistas literarias al universo del libro. Le siguen, entre otros, el Premio Nadal en 1975 con la novela *Las Ninfas*, novela que le confirmará como escritor; el Príncipe de Asturias en 1996; en 1997 el de novela Fernando de Lara y el Premio Nacional de las Letras; y como colofón el Premio Cervantes en el 2000, estos últimos premios en recompensa a toda su trayectoria. Él mismo ha dado su nombre a un premio literario: [Premio Francisco Umbral al Libro del Año](#)

Servicio de Información Bibliográfica